



Boletín semanal sobre
la parashá de la semana

PÁJAD DAVID

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

MASKIL LEDAVID

El que se dedica a la Torá se libera
de todo miedo y preocupación

“Y envió Yaakov mensajeros delante de él hacia Esav, su hermano, a la tierra de Seír, el campo de Edom.” (Bereshit 32:4)

Yaakov Avinu salió de Beer Sheva siguiendo la orden de su madre, Rivká, quien temía por su vida debido a las amenazas de Esav. Sin embargo, Yaakov no huyó con miedo, sino que partió con calma y seguridad, confiando en que el estudio de la Torá lo protegía de cualquier daño que Esav pudiera intentar hacerle. Por eso, en lugar de ir directamente a la casa de su tío Laván, pasó catorce años en la yeshivá de Éver, dedicándose al estudio de la Torá. Esto no solo fortaleció su protección espiritual, sino que también envió un mensaje claro: no temía a Esav ni a sus amenazas.

Yaakov quiso enseñar a sus descendientes que la Torá es su mayor arma frente a cualquier enemigo. Mientras la voz de Yaakov resuena en las sinagogas y casas de estudio, las manos de Esav no tendrán poder. Los catorce años que pasó estudiando simbolizan que la Torá anula la fuerza de las “manos de Esav”, protegiendo a quien la estudia con dedicación.

Encontramos algo extraño en esta *parashá*, y es que, además de los opulentos regalos que le envió a Esav, Yaakov le mandó a decirle: “con Laván, he convivido” (Bereshit 32:5), sobre lo que nuestros Sabios, de bendita memoria, estudiaron que Yaakov le quiso decir que había observado las 613 mitzvot —pues el equivalente numérico de la expresión “he convivido” (גרתי) es precisamente 613—, y no había aprendido de las malas acciones de Laván. A simple vista, ¿qué propósito tenía hacerle saber esto a Esav? ¿Acaso representaba algún dato de interés para él?

Al observar bien el tema, veremos que, a simple vista, Yaakov se contradecía. Por un lado, le hacía saber que él (Yaakov) no era un personaje de importancia y que Esav no tenía nada que celar de él. Por otro lado, con los obsequios que le envió, le estaba despertando celos al decirle que era un hombre rico, que tenía muchas posesiones, ganado, burros, servidumbre y muchos rebaños. Obviamente, una persona rica es importante; siendo así, ¿por qué le contó todo aquello?

La respuesta es que todo el tiempo Yaakov quiso decirle

a Esav que él tenía Torá y mitzvot; y al tener el poder de la dedicación a la Torá, no tenía por qué temer de Esav en absoluto.

Yaakov le dijo a Esav: “Tú sabes que me encontraba en Jarán, en la casa de Laván, todos aquellos años, y sin duda, podrías haber llegado allá y hacerme daño. Pero ¿qué te impidió hacer eso? Sin duda, el poder de las 613 mitzvot que observé en la casa de Laván por el mérito de la sagrada Torá, que es lo que estuvo de mi lado. Eso mismo es lo que te detuvo de venir a hacerme daño; por lo tanto, también ahora que yo voy hacia ti, voy sin miedo ni temor, porque aún tengo Torá en mis manos, lo que me protege de todo mal”.

Y Yaakov agregó incluso que Esav no debía pensar que al que se dedica a la Torá con entrega total su sustento no le llega honorablemente —*jalila*—, aun cuando se enclaustra en la yeshivá e invierte todos sus esfuerzos únicamente en la Torá. Incluso Yaakov, que tuvo el mérito de dedicarse a la Torá, tenía en su poder muchos toros, burros, rebaños, siervos y siervas; y en verdad, esto es un gran fundamento importante para todo *ben Torá*. Lamentablemente, hoy en día han aumentado las preocupaciones por el sustento y la forma de conseguirlo. Hay quienes temen erróneamente que si se desconectan un poco del mundo de la Torá para dedicarse a algún negocio, entonces tendrán muchas ganancias y, económicamente, estarán mucho mejor; y su porción será tan buena que gozarán de riqueza. Pero viene Yaakov Avinu a enseñarnos que ese no es el camino, sino que, al contrario, mientras más invierta la persona en su estudio de Torá y se dedique a ella, más tendrá el mérito de una gran fortuna y riqueza en su casa. Porque precisamente debido a que Yaakov Avinu observó las 613 mitzvot, tuvo el mérito de alcanzar una gran riqueza. Éste es el mensaje que Yaakov quiso enseñarle a Esav el Malvado —quien es el símbolo de la Inclinación al Mal—, que precisamente cuando uno se dedica a la Torá con constancia, entonces, hay bendición en esa dedicación, y el sustento llega con abundancia.

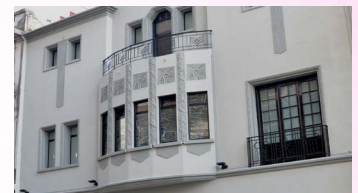
A veces sucede que una persona tuvo el mérito de aumentar su fortuna y se hizo muy rico, y se cumple en él el versículo “engordó Yeshurún (‘Israel’) y pateó”, es decir, que olvida a Hashem —*jas veshalom*— y “patea” todo lo que tiene que ver con la santidad. Yaakov le dice a Esav que no se le ocurra pensar —*jalila*— que la riqueza y el dinero lo hicieron cambiar de mentalidad y deshacerse del yugo de la Torá. Más bien, al contrario, por medio del dinero, el rico encontrará más y más gracia a los ojos de “mi Señor”, es decir, a los ojos del Creador del Mundo, *Yitbaraj*, porque por medio de tal riqueza el rico agregará más y más mitzvot y buenas acciones.

13 de kisleb de 5785

14 de diciembre de 2024

912

Yayishla



Hilulá

13 de kisleb
Ribí David Shelosh.

14 de kisleb
Ribí Matití Gargi.

15 de kisleb
Ribí Yehudá Hanasí.

16 de kisleb
Ribí Shaúl Yedidia Taub,
el Admor de Modzitch.

17 de kisleb
Ribí Yosef Yozel Horowitz.

18 de kisleb
Ribí Baruj de Meziboz.

19 de kisleb
Ribí Dov Beer, el *Maguid*
de Mazritch.





DIYRÉ JAJAMIM

Consejo financiero para los que observan la Torá

“Y dividió el pueblo que tenía consigo y el ganado, y los camellos, en dos campamentos.” (Bereshit 32:7)

Yaakov Avinu se preparó para su encuentro con Esav con regalos, plegaria y tácticas.

Ante la inminente guerra que se le aproximaba, Yaakov dividió todo el campamento que iba con él en dos; sus hijos, sus esposas, e incluso su ganado y todas sus posesiones. Todo ello lo hizo con la intención de que, si Esav atacaba a uno de los campamentos, el otro tendría la oportunidad de darse a la fuga.

El libro *Éved Hamélej* destaca que aquí hay un fundamento importante. La Torá vino a enseñar *dérej éretz* ('buena conducta'): la persona no debe poner todo su dinero en una sola canasta. ¿Cómo se aprende de aquí? De lo que hizo Yaakov Avinu: “Y dividió el pueblo que tenía consigo”.

Una instrucción similar acerca del cuidado de las posesiones se encuentra en las palabras de nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Bavá Metzjá* 42a): “La persona debe siempre dividir su dinero en tres: debe destinar un tercio a las propiedades, un tercio a los negocios y conservar un tercio en la mano”.

Yaakov Avinu nos proveyó, con sus acciones, un buen consejo para proteger los bienes por medio del hecho de dividirlos en dos. El cuidado de cada una de esas partes es independiente de la otra y se encuentra en un lugar distinto, de modo que si una parte es afectada por el robo o por algún otro factor, quedará la otra parte.

En conexión con esto, cuenta el Rav Munk, *shelita*, en su libro *Darké Nóam*, la maravillosa anécdota que citan nuestros Sabios, de bendita memoria, acerca de la astucia con la que una persona salvó todo su dinero.

Un mercader judío iba a viajar hacia un lugar muy lejano con una gran cantidad de dinero en sus alforjas, y no sabía qué hacer con él. Por un lado, temía llevarlo sobre su persona, y por el otro, temía depositarlo en manos de cualquier otra persona desconocida.

A fin de cuentas, cavó un pozo en el suelo

y escondió el dinero allí. No obstante, en medio de su tarea de excavación, no se percató del par de ojos codiciadores de un vecino, que seguían cada uno de sus pasos, desde la casa adyacente.

Inmediatamente después de que se fue, vino el vecino y tomó todo el dinero.

Habiendo transcurrido cierto tiempo, el mercader regresó al lugar donde había enterrado el dinero y descubrió que había sido robado. ¡No había quedado nada!

Buscó por aquí y por allá, y se dio cuenta de que en la pared contigua había un orificio por medio del cual se podía observar todo ese lugar, incluido el pozo que había cavado para esconder el dinero. El mercader judío se apresuró a ir a aquella casa y le dijo al dueño:

“Señor mío, vine de un lugar cercano a vivir aquí y no conozco a nadie todavía. Tengo en mi poder dos monederos; uno de quinientas monedas de oro, y el otro de mil monedas de oro. El monedero de quinientas monedas lo enterré en un lugar oculto. Pero ahora tengo dudas de si hacer lo mismo con el segundo monedero. ¿Acaso vale la pena enterrarlo en el mismo lugar donde enterré el primer monedero, o quizás es preferible depositarlo donde alguno de los residentes del lugar?”.

“Me parece que lo mejor”, le dijo el dueño de la casa, quien ya veía en sus manos las mil monedas de oro, “es que entierres el monedero en el mismo lugar en donde enterraste el primer monedero”.

De inmediato, cuando el comerciante salió de la casa, el dueño se estremeció. En unos momentos más, el mercader iba a cavar nuevamente el pozo e iba a descubrir que el primer monedero había desaparecido, y no iba a enterrar el segundo monedero en el mismo lugar.

De modo que se le ocurrió una gran idea.

Fue a buscar el monedero, que estaba intacto aún, se apresuró a ir al lugar del pozo y lo enterró de vuelta allí. El mercader esperaba que el dueño de la casa así lo hiciera, y cuando éste terminó y se fue, se aproximó, tomó de vuelta su monedero y retornó rápidamente a su casa.



Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Ocuparse de la Torá

En uno de mis tantos viajes en avión, de repente, comencé a tener pensamientos extraños. No importaba cuánto me esforzaba en dejarlos de lado, no lograba quitármelos de la mente. Comencé a preguntarme por qué ese viaje era diferente a todos los demás. ¿Por qué precisamente en ese vuelo habían empezado a aparecer esos pensamientos en mi cabeza?

Entonces, recordé lo que aconsejan nuestros Sabios que se debe hacer en esas situaciones (*Eliahu Zuta*, *Ish Shalom*, parashá 16): Ribí Shimón bar Yojay dijo: “Quien se ocupa en palabras de Torá quita de su mente los pensamientos negativos. Se salva de pensamientos de pecado, de pensamientos de espada, de pensamientos de sujeción al gobierno, de pensamientos tontos, de pensamientos de la Inclinação al Mal, de pensamientos inmorales, de pensamientos de malas mujeres, de pensamientos de idolatría... Como está escrito (*Devarim* 28:47-48): «... porque no serviste al Eterno, tu Dios, con alegría y buen corazón cuando todo era abundante. Servirás a tus enemigos a los que el Eterno haya enviado contra ti, con hambre y sed, con desnudez y carencia de todo»”.

Las palabras de Torá tienen la fuerza de alejar pensamientos indebidos. De inmediato, me puse en acción y finalmente los pensamientos negativos desaparecieron de mi mente. Un rato más tarde, me levanté de mi asiento y descubrí la causa de mis problemas: justo atrás mío, había un hombre que se comportaba inadecuadamente.

De inmediato, decidí cambiarme de asiento, tal como nos indican nuestros Sabios en Avot (1:7): “Aléjate de un mal vecino”. No quería que su comportamiento inadecuado me siguiera afectando.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

**El Tzadik se cuida a sí mismo
en concepto de “él solo”**

“Y quedó Yaakov él solo y luchó un hombre con él hasta el alba.” (Bereshit 32:25)

Hay aquí una gran pregunta: ¿por qué luchó el ángel ministerial de Esav —o sea, la Inclinação al Mal— precisamente con Yaakov Avinu y no batalló contra Abraham o Yitzjak?

El tema es que Abraham era un hombre de bondad y Yitzjak era la columna de la plegaria. Y la Inclinação al Mal se podía conciliar con estas dos virtudes, a falta de otra opción. No obstante, al ver a Yaakov esforzándose en la sagrada Torá y molestándose en estudiarla, sabiendo que en el futuro este mérito es el que causaría que Israel gobernara sobre la tierra, así como *Hakadosh Baruj Hu* gobierna “Él solo” en las Alturas, la Inclinação al Mal no pudo soportarlo de ninguna manera. Por ello descendió para guerrear contra Yaakov con todas sus fuerzas.

Para ameritar la virtud de la Torá en el nivel de Yaakov Avinu, la persona tiene que ceder todos los asuntos del mundo terrenal y disminuir los placeres, sin ir tras ellos. Y como declara la Guemará (*Tratado de Sanhedrín* 111a): “Y no encontrarás Torá en quien vive por ella en medio de cosas finas, sino quien lo hace en medio de sufrimientos y esfuerzo”. Ésta fue la *segulá* de Yaakov Avinu.

Lo descrito anteriormente está insinuado en la frase del versículo “Y quedó Yaakov **él solo**”. Yaakov Avinu cedió los asuntos del mundo terrenal y despreció los placeres mundanales y se alejó de ellos en extremo. Se sentó a dedicarse a la Torá, estando “él solo”. La virtud principal del Pueblo de Israel se encuentra en su alejamiento de las naciones del mundo, y en el hecho de que no van en pos de las corruptas costumbres de esas naciones ni de sus malos hábitos. Y dice el versículo (*Bamidbar* 23:9): “[Los Hijos de Israel] son un pueblo que reside solo, y no se cuenta entre las naciones”. Así se condujo Yaakov Avinu durante toda su vida; aun cuando creció junto con su hermano Esav en casa de sus padres, él procuró no amistarse mucho con él, y se encontraba oculto en la tienda, dedicado únicamente a la Torá. También cuando fue a Jarán, se ocultó allí en la yeshivá de Éver y se mantuvo aislado de su rededor, estudiando Torá con mucha entrega.

Cuando llegó donde Laván el Aramí, también allí se cuidó mucho de no amistarse y formar lazos con Laván. Yaakov buscaba estar “él solo” para no aprender de las malas acciones de Laván y no estar influenciado por sus caminos torcidos.

Y, en cumplimiento de la regla de *midá kenégued midá* (‘medida por medida’), en el futuro, Yaakov Avinu será el que gobierne “él solo” en toda la tierra, así como *Hakadosh Baruj Hu* gobierna “Él solo” en las Alturas.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

El hijo de Esav se llama Ají

“Sálvame, ahora, de la mano de mi hermano, de la mano de Esav.” (Bereshit 32:12).

Se han dado varias explicaciones respecto del hecho de que la expresión “de la mano” se repite en el *pasuk*: “**de la mano** de mi hermano, **de la mano** de Esav”, pues es obvia la pregunta: si ya sabemos quién es el hermano de Yaakov, ¿para qué dice que ese hermano es Esav?

El *Rokéaj* destaca el *Midrash* en el cual se cuenta acerca de que cuando Yaakov salió de Beer Sheva hacia Jarán, escapando del alcance de Esav, a Esav le nació un hijo a quien llamó Ají (que significa literalmente ‘mi hermano’). Esav le puso ese nombre extraño con el fin de no olvidar lo que Yaakov le había hecho.

Y una vez que el niño creció, Esav le ordenó que encontrara la forma de localizar a su tío Yaakov y lo matara. Por eso, Yaakov Avinu rezó para que Hashem lo salvara de la mano de Ají, y también de la mano de Esav mismo.

Agradecer y sentir siempre que todo está bien

“Y Tú dijiste ‘bien, ciertamente bien haré contigo.’” (Bereshit 32:13)

Ribí Yejezkel de Kozmir solía disertar:

Si el hombre está lleno de agradecimiento a *Hakadosh Baruj Hu* y siente que *Hakadosh Baruj Hu* lo inviste de todo bien, y siempre sale bien librado de todo, *Hakadosh Baruj Hu* dice: “Ya verás qué es el verdadero bien”, y lo inviste todavía de más bien.

Esta idea está insinuada en las palabras del versículo: “Y Tú dijiste ‘bien...’”; es decir, si es la persona la que dice que Hashem le hace a uno solo el bien, entonces Hashem le dice a esa persona: “‘... ciertamente bien haré contigo’”, doblemente (el primer bien es el que reconoce la persona que Hashem le hizo, y el segundo es el que Hashem le agrega después).

No obstante, si —*jas veshalom*— el hombre se la pasa diciendo que todo lo que le sucede es malo, entonces, *Hakadosh Baruj Hu* le responde: “Ya verás qué es el verdadero mal, hasta que entiendas que tu situación actual no está nada mal en absoluto”.

La semejanza a la arena, la cual no carece nunca

“Y Tú dijiste ‘bien, ciertamente bien haré contigo, y haré de tu simiente como la arena del mar, la cual no se puede contar por su abundancia.’” (Bereshit 32:13)

Similar a lo dicho en el versículo, encontramos que el ángel bendijo a Abraham Avinu después de la Atadura de Yitzjak, diciéndole: “Porque ciertamente te he de bendecir y ciertamente he de aumentar tu simiente como las estrellas del cielo y como la arena que se encuentra al borde del mar”.

Rabenu el *Or Hajaím Hakadosh*, *zíaa*, explica el tema de la siguiente forma: si algo de lo que poseyera Israel llegare a hacerle falta —ya sea de sus posesiones o de su dinero—, esa falta será repuesta por sí misma, por medio del atributo de la santidad particular que se posa sobre los bienes de Israel. Esto es lo que se quiere insinuar al comparar a Israel con la arena que está al borde del mar.

Cuando se excava en la arena que está en la playa, al borde del mar, todo lo que se saca se repone solo, y el hoyo en la arena se llena nuevamente de arena por completo. Así mismo sucede con Israel: aun cuando le quiten algo, le será repuesto desde el Cielo, y ni siquiera se notará que alguna vez hizo falta.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



Hacer el bien incluye el hacer más allá de la línea del deber

“Y vino Yaakov completo.” (Bereshit 33:18)

Rashí explica que la intención detrás de la palabra “completo” es insinuar que él llegó a su destino completo de cuerpo, completo de dinero, y completo de Torá, ya que no olvidó su estudio en la casa de Laván.

La Guemará en el *Tratado de Bavá Metzía* 30b estudia del versículo (*Shemot* 18:20) “... las que harán” que implica que las mitzvot se hacen más allá de la línea del deber. Sobre lo dicho, el Gaón Ribí Reuvén Elbaz, *shelita*, escribe que la obligación de hacer algo más allá del deber es un tema profundo. No se trata de un simple embellecimiento de las mitzvot, sino que es una mitzvá conducirse más allá de la línea del deber. Por lo tanto, no es correcto decir: “Si no es algo fundamental de la mitzvá, entonces, estoy exento de hacerlo”.

Existen diversos campos en los cuales es necesario que el hombre se conduzca más allá del deber. Muchas veces tiene que ceder en favor del prójimo, aun cuando no esté obligado, de acuerdo con la letra de la ley. Esa es la voluntad de Hashem, que cedamos de nuestra parte y juzguemos al prójimo para bien.

Un judío no puede vivir para sí mismo. Siempre tiene que dirigir sus pasos de acuerdo con lo que sucede a su alrededor, empezando por los miembros de su familia; luego, con el círculo de amigos cercanos; y luego, con el de amigos lejanos. Siempre tiene que tomarlos en consideración y ayudarlos.

Ésta es la receta con la que Hashem creó el mundo, tal como escribe el autor de *Mijtaf Meelihu*, que el propósito de la Creación es que el hombre esté rodeado todo el tiempo de bondades: en casa, con la esposa, con los hijos y con todos los que lo rodean. Así dice David Hamélej en *Tehilim* 23:6: “Pero el bien y la bondad me persiguen todos los días de mi vida”.

El mundo no podría existir si cada cual hiciera solo lo que la ley obliga a hacer, porque, dentro de la definición de lo que es “hacer el bien” se incluye el hacer más allá de la línea del deber.

El hombre tiene un alma especial. *Hakadosh Baruj Hu* creó al hombre así para que esté rodeado toda la vida de la cualidad de dar. Desde el momento en que nace, el hombre

recibe y también aprende a dar; y el ciclo de dar solo va en aumento con los años, cuando se casa con una mujer y luego tiene hijos y forma un hogar.

El *Mijtaf Meelihu* dice: “*Hakadosh Baruj Hu* quiso darle méritos al hombre; que el hombre esté rodeado con la realización de bondad, día y noche; dar, dar y dar todo el tiempo”. Para hacernos una idea, ¿cuántas oportunidades un joven de yeshivá tiene de hacer *jésed*? No muchas; solo aquellas confinadas a las cuatro paredes del *Bet Midrash*.

Pero *Hakadosh Baruj Hu* quiso que el hombre esté rodeado por la bondad a toda hora del día. Para ello le dio a la esposa; luego, vienen los hijos y así tendrá más opciones para hacer el bien... Todo se lo dio para que el hombre posea el mérito de tener el poder de dar, pues la vida en familia es un gran “tratado” en el cual el hombre aprende a dar.

Esa es la labor que *Hakadosh Baruj Hu* le destinó al hombre, que sea él el que influya, que le dé a su mujer abundancia de todo en todo momento. Y si tuvo el mérito, de hecho, habrá alcanzado la meta de la Creación, y ese es el mayor de los méritos que puede haber.

La mujer hace mucho más allá de lo que debe

En el pasado, solía escuchar *shiurim* de *Morenu Verabenu*, Jajam Ben Tzión Abá Shaúl, *zatza*. Cuando estudiamos el *Tratado de Ketubot*, llegamos a aquello que dice la Mishná (59b): “Y éstas son las labores que la mujer hace para su esposo: muele, hornea, lava y cocina”. El Gaón, Ribí Ben Tzión dijo:

“A simple vista, ¿qué tiene la mujer para hacer? Tomar una papa, colocarla en una olla con agua y sal, y ponerla sobre el fuego...”

“¡Ah! ¿Quieres condimentos? Ponlos tú mismo; ella no está obligada a hacer más que eso. Si ella condimenta el guiso, entonces eso es más allá de la línea del deber. Y si ella corta cebolla y le agrega canela o comino o algún otro condimento, eso está completamente más allá de la línea del deber. ¡Eso no forma parte de sus obligaciones!”

“No es sino que, sin duda, la mujer *kesherá* no le presenta a su esposo comida que no

está bien condimentada; ella se molesta y compone los alimentos de modo que sean agradables y deliciosos al paladar de su esposo.

“Siendo así, lo apropiado es que el esposo también hiciera las cosas más allá de su obligación, y no debe decir: ‘Solo haré lo que tengo que hacer según la ley’, pues, si meditara al respecto, verá que también su esposa hace por él cosas que ella no está obligada a hacer...”

“Ella condimenta la comida y se molesta en dorar la cebolla de modo que esté deliciosa y enriquezca el sabor de la sopa. Esto no es una simple cebolla entera que ‘arrojó’ a la olla. Ella se molesta en favor del esposo más allá de su obligación. Y por esa molestia, el esposo tiene que considerarla como que ella hace bondad. ¿Y con qué? Pues, con lo que ella hace y se molesta en hacer más allá del deber”.

Esta forma de ver las cosas tiene que estar frente a los ojos de la persona en todo momento. Prestar atención a toda molestia que la mujer se toma, y no buscar siempre solo aquel detalle en el que ella no logró satisfacer las expectativas.

La preparación del pescado alegre a la esposa

Encontramos en los grandes de Israel que así se conducían.

Escuché de varias fuentes fidedignas que vieron con sus propios ojos que el Gaón Ribí Ben Tzión Abá Shaúl entraba a la cocina los viernes, se ponía un delantal, tomaba el pescado y le quitaba las escamas, lo cortaba y lo cocinaba.

Él no lo hacía porque quería comer un pescado delicioso. Todo lo que él quería hacer era deleitar a su esposa, darle un placer y alegrarle la vida, de modo que entrara a Shabat Kódesh con alegría y con tranquilidad, y que ambos tuvieran juntos un buen Shabat. Para llegar a una atmósfera de paz y armonía es necesario dar e influenciar. Por ello, él preparaba el pescado para Shabat.

Un hombre que vive de esta forma, influyendo y dando, vive en otro mundo, en concepto de “como el Mundo Venidero”. (*Moshjeni Ajareja*)